

Dos miradas

# Objeto extraño

JOSEF MARIA Fonalleras



En una feliz coincidencia, esta semana se han podido ver en el Lliure dos tragedias de planteamientos y finales diferentes pero con igual intensidad. De hecho, es feliz pero no tan casual. **Lluís Pasqual** ya advirtió que en su programación incluía a *Medea* y *Bérénice* porque coincidían en una misma raíz: «Se encuentra en la calidad de extranjería tanto de una protagonista como de la otra». La extranjera (*Medea*) que se ve expulsada, tanto del amor como del país, y reacciona con una ferocidad extrema, en defensa de su dignidad. Y la otra (*Bérénice*), también extranjera, que contempla cómo debe abandonar el reino que le acoge porque que el rey decide hacer pasar la razón de Estado por encima del amor.

En la tragedia de **Racine** no hay acción, ni muertos, ni sorpresas. Es una exposición de pasiones y razones en la que los protagonistas - enamorados y callados, desatendidos y ausentes, melancólicos y muertos en vida- ejecutan «un concierto de cámara», según **Pascual**, en el que las olas de los alejandrinos son hechiceras mientras, como defendía **Racine**, «la tristeza majestuosa de toda tragedia» impacta al espectador. **Pascual** ha montado una lectura excepcional de *Bérénice* (tres días) porque es probable que esta pieza, «un objeto extraño», solo se pueda representar así, con «la frialdad elegante de la expresión». Contención ante «la violencia de las pasiones y la bondad de los sentimientos». ≡

# La superabuela

EMMA Riverola

Entre un **Pablo Iglesias** prisionero de su demagogia (al menos su cárcel tiene piscina, jardín y vistas) y un **Pedro Sánchez** espantado por la alargada sombra de **Albert Rivera** (lástima que con la precipitación se haya colocado detrás, a rebufo del discurso de Ciudadanos, y no delante con ideas propias), la izquierda no se libra de su incapacidad. Sus liderazgos son también el rostro de una socialdemocracia que balbucea y una crisis territorial que extenúa a España. **Sánchez e Iglesias** arrastran un pasado de hostilidad que impide pensar en futuras alianzas. ¿Y ya está? ¿Se rinde la izquierda a la adversidad? O, algo peor, ¿observa el horizonte y elucubra con pactos que acaben

de desdibujar lo que representa? Hay una persona. La hay. Una mujer que lograría unir el voto de la mayoría de ciudadanos de izquierdas. Es sólida, solvente, cabal, con voluntad para tejer acuerdos, también con Catalunya, y trabaja por el bien común. «En serio: ¿por qué no dejamos que **Manuela Carmena**, la superabuela, se encargue de España unos años y la arregle?», se preguntaba **James Rhodes** en un artículo *El País*, en el que el afamado pianista relataba lo bueno que ha hallado en España. **Carmena** podría ser. **Iglesias** y **Sánchez** no serán. Un último apunte, esa ciudad sonriente, efervescente, cordial a la que **Rhodes** declaraba su amor, hace algo más de 10 años no hubiera sido Madrid. ≡

Ventana de socorro

ÁNGELES  
González-Sinde



# El amor

Avanzaban por el pasillo. Se volvió. Unos metros más atrás él la seguía. Sonrió. Siempre caminaba más despacio. Cuando le conoció le sorprendió su parsimonia. Aún se impacientaba con su ritmo lento. Giró la cabeza y siguió caminando. El amor, pensó. Qué cosa más extraña. El hotel estaba lleno de parejas, unas jóvenes con niños buscando unos días de sol junto al mar. Muchas más de jubilados, cabezas canosas, cuerpos a los que el tiempo había privado de todo esplendor. Ocupaban las mesas de desayuno, las tumbonas de la piscina ordenadamente sentados de dos en dos. Los imaginó en sus puntos de salida. Aeropuertos de Copenhague, Manchester, Estocolmo, Ámsterdam, Frankfurt...

Ancianos de toda Europa llegaban hasta la costa andaluza para estar más juntos que nunca. Una sola habitación. Sin amigos, ni familiares, ni posibilidad de distracción del otro. El aire era fresco aún, pero el sol brillante, las olas tranquilas

# Conocerse tanto y aún querer estar juntos... Qué extraños son los humanos

invitaban a pasear por la orilla. Conocerse tanto y aún querer estar juntos. Qué extraños son los humanos, pensó. Qué extraño es el amor que une a las personas cuando su función reproductiva caducó hace décadas. Nadie les obligaba a seguir unidos. Mucho menos a venir juntos a un lugar tan lejano. Que existiera el amor mientras en el mundo ocurrían tantas cosas graves, terribles, lacerantes. Mientras unos perdían la vida, otros sus casas, otros el trabajo, mientras los políticos hacían política como si el amor no existiera. Pero existía. A lo mejor existía el amor y sobrevivía porque el amor es exactamente lo opuesto a la política: querer a alguien por nada, solo por ser él, por algo indescribible, mágico que ocurría en su interior cuando le miraba.

El pasillo era interminable. Para ahorrar energía contaba con sensores que lo iluminaban por tramos breves según avanzaban. Así pasaban de una oscuridad a otra, sin saber muy bien qué dejaban atrás ni qué les esperaba unos metros más adelante. Si hubiera ido sola se hubiera inquietado, pero iban juntos, aunque él siempre caminara unos metros por detrás y ella rápida, impaciente, abriera el camino. El amor. Qué fortuna tenerlo. ≡

La era de la hiperinformación

# La filosofía no sirve para nada

Sin el arte, sin las humanidades, apenas se sobrevive y, sin embargo, reincidimos en su olvido

MIQUEL Seguró



Decir que la filosofía no sirve para nada es ya una afirmación filosófica. Y lo es porque se trata de una convicción que asume que tanto el utilitarismo como el positivismo son verdaderos y definitivos. El utilitarismo porque se sostiene que solamente tiene valor aquello que, de manera medible, produce la mayor cantidad de felicidad posible, y el positivismo porque se acepta que el verdadero conocimiento es el científico, el que se basa en la experiencia empírica. Al considerar que la filosofía no encaja en estos paradigmas se «deduce» que no sirve.

Filosofía es una palabra de origen griego que significa amor, en el sentido de amistad, al saber. En los tiempos de la Grecia clásica proliferaron los sofistas, los que se consideraban sabios, los profesionales de la sophia. **Platón**, por boca de **Sócrates**, no dejó de alertar que eran unos charlatanes, unos impostores, usuarios de la retórica y al servicio de la persuasión interesada. Más tarde **Aristóteles** fijaría la noción de sofisma, que todavía definimos como razón o argumento falso con apariencia de verdad. **Platón** y **Aristóteles** contraponían a la grosera certeza del sabelotodo la implacable verdad socrática de que si algo se sabe es precisamente que no se sabe.

En la mucha sabiduría hay mucha angustia, y quien aumenta el conocimiento, aumenta el dolor, se dice en el Libro del Qohélet del Antiguo Testamento. Si a esto le sumamos que nuestro mundo se rige por la lógica de la técnica, asumida erróneamente como algo neutro y aséptico, y por la posverdad, eufemismo de la concepción interesada y arbitraria de la «realidad», ¿para qué recurrir a la filosofía, cuya senda es la duda metódica y la incomodidad de la pregunta recurrente?

A la filosofía se la tacha de inútil para la transformación del mundo. Sin embargo, convendría preguntarse si su eventual erradicación de la vida social conllevaría acabar con el paro, con las enfermedades y lograr que la economía prosperara para todos y con justicia. Si así fuera, no hay duda de que sería un gran acierto filosófico apartarla.

LA RAZÓN DE SER de la filosofía, como la del resto de las humanidades, es otra. Tiene que ver con la exploración de las experiencias personales y comunitarias que construimos y los conceptos que las rigen, por ejemplo, los del utilitarismo o positivismo. Hasta hace poco podía verse en el espacio teatral de La Seca-Espai Brossa de Barcelona *A mí no me escribió Tennessee Williams (porque no me conocía)*, una obra preparada por el dramaturgo **Marc Ro-**



ALEX R. FISCHER

sich y por el coreógrafo **Roberto G. Alonso**. La tragicomedia representa una mujer que expone las miserias de la vida que la han llevado a ser la persona desahuciada que es, y lo hace a través de las expresiones más melodramáticas de las divas de la historia del cine. Pero lo cómico no esconde la dura realidad, por eso la obra trasluce de manera implacable las dificultades socioeconómicas que tantas personas encuentran a la hora de construir su vida, y de cómo el arte puede ayudar a sobrellevarlas.

Sí, tenemos asumido que una sociedad que no da espacio a la sensibilidad humanística y que se rige por un solo patrón de utilidad acaba perdiéndose a ella misma. Vivir es pensar, es expresarse y saber interrelacionarse con propios y extraños. Sin filosofía, sin arte, sin humanidades, apenas se sobrevive. Y, sin embargo, reincidimos en su olvido.

Que la filosofía no sirva para nada es en el fondo una buena noticia. Significa que no se acomoda a los imperativos del paradigma de ver-

dad dominante ni a la voluntad de reducir todo a una sola lógica de vida. Y precisamente porque a la filosofía se le pide, con razón y como al resto de expresiones y conocimientos existentes, que nos ayude a conseguir una vida mejor, su camino pasa por no dar nunca por concluido el recorrido de la pregunta.

La filosofía florece en el fecundo terreno que media entre la ignorancia y el saber, y ahí está su peculiaridad.

ASÍ QUE NO ES algo de unos pocos, de supuestos «expertos», sino que tiene que ver con lo que cada uno de nosotros es: un ser finito, vulnerable, abierto al mundo, que aspira a saber más y mejor de qué va la vida. De ahí también que sea el punto de partida de toda experiencia propiamente humana, ya que implica atreverse a preguntar y repreguntar, sin hacerse trampas al solitario, si realmente estamos viviendo, individual y colectivamente, como podríamos llegar a hacerlo. Lo que verdaderamente sorprende es que en la era de hiperinformación y la hipercomunicación nos cueste tanto convivir con esta parte tan elemental de nuestra condición. Sin duda, todo un signo de los tiempos. ≡

Profesor de la UOC. Investigador de la Cátedra Ethos (URL).